

Punto fatal de parada para *ir llegando* al anterior, se me antoja que debe ser el rico y cincelado del escaparate del platero, eterna tentacion de los discípulos de Caco que aciertan á pasar por la calle, en sus cotidianos viajes de exploracion al rededor de lo ageno.

¡Lo que son las cosas! Hace media hora que estoy aburriendo á mis lectores con tanto cabildeo y hojarasca tinteresca, y por poco *me dejo en el tintero* el maspreciado, el más hechizador, el más *adorable* de los tinteros habidos y por haber.—¿A qué no dais con él?....

Yo voy á suponer que entre las muchas nóvias que habreis tenido (materia en que se puede pluralizar hasta el infinito, pues diz que á propósito de ella se inventó el adagio de «lo que abunda no daña,») se contaría alguna niña sentimental y romántica que, dispuesta á *pintaros con vivos colores* en sus cartas lo ardoroso de su pasion, habrá llevado su heroismo al extremo de pinchar su delicada mano con un alfiler, para consagraros luego el cruento sacrificio al escribiros como la enamorada del romance

*«que con sangre de mis venas
está escrita y rubricada.»*

Debo advertiros que en tiempo de nuestros abuelos ese tintero solía ponerse pocas veces en muchos *comercios*, con la particular circunstancia de que su precio tiene gran tendencia á los números redondos; quiero decir que pocas veces tiene valor *sin-cero*.

Si yo poseyera la envidiable ciencia arqueológica de algunos de mis apreciables amigos redactores de esta REVISTA, el primer trabajo que emprendería fuera el de formar una coleccion, por épocas, de los tinteros que se han usado desde la antigüedad hasta nuestros dias. No me negaréis que ese curioso museo habia de tener mas importancia histórica y artística que los álbums de sellos de franqueo, aleluyas y cajas de fósforos que hacen las delicias de personas que no tolerarian que las motejaseis de frívolas y superficiales.

En semejante exposicion retrospectiva es donde yo podria demostraros, entre otras cosas de mas bulto, la inmensa distancia recorrida por la industria tinteril desde el tosco vaso de barro con agujeros en torno de la boca central, á manera de calentador, hasta el flamante tintero mágico de Hachette, premiado en las últimas exposiciones, que con sólo echarle algunas gotitas de agua os suministra excelente tinta durante diez ó doce años.

Si deseais que empiece á formar el catálogo de los primeros materiales que deberian reunirse para levantar el susodicho edificio arqueológico, mandadme á vuelta de correo ese maravilloso tintero, porque ha-